

## FERRO CARRILES DE MALLORCA.

Servicio de trenes que rige desde el 15 de Octubre 1881 al 1 de Marzo de 1885.—De Palma a Manacor, 1.ª clase, a las 7.15 m.—2 y 3.ª (mixto) t.—De Manacor a Palma y La Puebla, á las 3 (mixto). 7.15 m. y 4.50 t.—De La Puebla á Palma a las 3.30 (mixto), 7.40 m. y 5.15 t.—De La Puebla a Manacor a las 7.40 m.—2.30 y 5.15 t.—Tren periódico.—Días de mercado en Inca.—De Inca a Palma, a 2 tarde.

## LA OPINION.

## VAPORES CORREOS.

Salidas de Palma, domingo á las 8 m. y jueves, 5 t.—Llegada á Ibiza, domingo 11.—Llegada á Valencia, lunes y viernes a las 6 de la mañana.  
Salidas de Valencia, martes y viernes 2 t.—Llegada á Ibiza, miércoles 2 m.—Llegada á Palma, miércoles 12 mañana y sábado á las 6 de la mañana.  
Salida directa de Palma para Mahon, sábado 5 t.—Llegada directa á Palma de Mahon, jueves 6 de la mañana.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración,  
Y EN LA LIBRERIA DE B. ROTGER,  
Palacio, 4.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco, 7 principal.

Despacho de S. de la redaccion.

## PRECIO DE SUSCRICION.

1'25 PESETA AL MES.

## OLIVER.

Así, sin mas nombre ni mas nada: Oliver á secas.

Ese es el privilegio de todos los grandes hombres. Se dice Napoleón, César, Wasingthon... no se porque se ha de decir don Fulano Oliver.

Y la verdad es que hubiera sido una solemne majaderia que el tal Oliver hubiera desaprovado la ocasion propicia de hacerse con su pedazo de gloria á que le ha brindado la terrible (y no sé si vendrá aquí bien el añadir «nefanda») insurreccion de los jóvenes estudiantes de Madrid.

Pero no la ha desperdiciado, de mostrando con ello que tiene ojo de buen cubero y aun fachas de haber llevado la cuba al hombro. Pues ha hecho muy bien.

La gloria es una de esas caprichosas deidades que no todos los dias llama á las puertas de nuestra casa.

Un Austerlitz, un Cannas, un Bailen, no se presentan á cualquier hora ni en cualquier dia.

Así como para un jefe de orden público ni todos los dias hay motin, ni siempre hay ocasion de sacar el sable y echárselas de héroe «á bon marché», quiero decir sin riesgo del pellejo y con certeza de ganar una corona de laurel.

Ya sabia Oliver lo que se hacia cuando gestionó venir á Madrid y dejar la region andaluza. Ya sabia él que necesitaba mas espacio donde volar, donde desarrollar sus facultades de héroe. ¿Qué hubiera sido de Narvaez si no hubiera salido de Loja?

Andalucia con ser el país donde la pródiga naturaleza ha despararramado á manos llenas la exhuberante coleccion de sus dones, es un país árido para cualquier coronel de la Guardia Civil que quiere salirse de lo vulgar. El mismo cuerpo de la Guardia Civil es estéril para los hombres grandes. ¿Qué puede uno hacer en Andalucía?

«Andar á caza de criminales» como dice la copla, perseguir á los de la «Mano Negra», esponer, en fin, un hombre su preciosa vida...

En cambio, Madrid tiene revendedores de billetes, tomadores listos, jugadores de profesion, gente toda ella bobalicona, y en fin estudiantes inermes que no manejan mas arma que su lengua.

Madrid era para Oliver, como el Egipto para Napoleon y cada cual se ha de llevar lo que le corresponde. Napoleon se merendó el Egipto. Oliver se ha pasado á Madrid, á su gobernador y á su Romero Robledo por debajo de la pata.

Oliver en Jerez no hubiera dado nada que hablar, ni asuntos para una biografia brillante. Dar media docena de palos á un bribon que está atado codo con codo, es poca cosa. En cambio, Madrid le ha ofrecido ocasion propicia para fundar su vanagloria.

Cuando dentro de poco los hombres encanecidos que componen el claustro de nuestra Universidad, pagando su tributo á la naturaleza, sean conducidos á la última morada seguidos de una juventud numerosa que llorará la pérdida del maestro que es el padre de nuestra inteligencia, nadie sino Oliver podrá decir: «Yo insulté esa toga, yo desprecié esas canas, yo zarandé esa gloria de la patria.»

Cuando, mas tarde, de la juventud escolar de hoy surja el que ha de defender los derechos humanos, el que ha de acabar con la inmoralidad que nos corroe, el que ha de hacer brillar el libro de la ley, el que ha de abrir á la ciencia nuevos horizontes, á la industria nuevos veneros de prosperidad, el que en fin ha de dar á su patria dias de gloria, dando al mundo un nombre que admirar y una virtud que enaltecer, Oliver podrá exclamar cayéndosele la baba de la vanidad: «Cuando ese estudiaba, y era un niño, yo le perseguí espada en mano, se refugió bajo una mesa y bajo la mesa le busqué la punta de mi acero para hacerle salir, y cuando salió le rajé la cabeza.»

Convengamos en que tan brillantes páginas no pueden escribirse en pró de esos hombres á quienes los pueblos han levantado estatuas.

Eso sí, Oliver tendrá la suya. Los periódicos ilustrados se apresurarán á dar un retrato.

Yo quiero anticiparme, en pró de mis lectores de «La Publicidad» y ya que no una fotografia del gran coronel de orden público, ofreceré á ustedes algunos rasgos de su figura.

Oliver es grande; no á la manera que lo era Mahoma, segun sus partidarios, sino como debió serlo el «Megaterium», segun sus definidores.

En esto Oliver lleva una gran ventaja á muchos. Los grandes hombres han solido ser hombres de poca estatura. Oliver es grande hombre grande, ó si se quiere dos veces grande. No parece sino que la naturaleza ha querido enviarnos la plaga por mayor y de una sola vez para ahorrarse muchos envios.

Su fisonomía no es inteligente, pero él... tampoco.

La armonía entre la cara y su inteligencia es tan grande que Quevedo le hubiera tomado por modelo de su célebre aforismo.

Su mirada y su corazon estan en perfecta consonancia. Son torvos ambos. Sus ojos parecen velados por nubes como si estuvieran condenados á noche eterna y lóbrega.

Usa barba en forma de cazo, que ya de por sí es blanca; pero él en su afán de contrariar todas las leyes aun las naturales que son indiscutibles, se tiñe la barba, es decir que tapa las canas con un menjurje negro, del color de la tinta china, un color así como el del becerro mate. Parece que su barba está de luto porque dentro del pecho de su dueño

todo está muerto.

Esto de taparse las canas es una de las pocas cosas buenas que hace Oliver. El pelo blanco es objeto de respeto y casi siempre muestra de venerabilidad. Él está condenado á todo lo contrario.

El conjunto de su figura, aparenta bichazon, fatuidad, petulancia.

Este es el hombre que hace tres dias entraba sable en mano en la Universidad de Madrid gritando «¡A ellos! ¡Caiga el que caiga!»

¡Y en efecto, han caido á docenas los estudiantes!

ANDRÉS CORZUELO.

## PROVOCACION INSOLENTA.

Reco damos en la historia de la prensa muchas exajeraciones y muchas injusticias, no solo porque las pasiones y los intereses las producen, á veces de intento, sino porque siendo la prensa un instrumento tan sensible, reflejo de las impresiones del momento, frecuentemente con la mejor buena fé, pueden decirse cosas inexactas y peligrosas.

Pero pocas veces hemos visto un artículo tan audaz y tan provocativo como el que hoy escribe el periódico ministerial *El Noticiero*, bajo el epigrafe de las *Tres farsas*, comprendiendo tal calificativo á los periodistas, á los catedráticos y á los políticos, que suponemos serán los de oposicion al gobierno.

El artículo es tanto mas irritante, cuanto que procede de un partido que no tiene respeto á nada ni á nadie, sobre todo cuando está caido, segun lo demuestra lo que sus órganos han escrito contra la misma prerogativa real, y lo que sus hombres han hecho cuando la revuelta de los sindicatos y los impuestos del Sr. Camacho.

Pues bien, con estos antecedentes verdaderamente demagógicos, «El Noticiero» tiene hoy el valor de decir lo siguiente sobre los periódicos y los periodistas que no apoyan al gobierno:

«En Portugal nadie hace ya caso de los periódicos. En España la gente se va inclinando al desden.

¡Disculpas para los insensatos revoltosos y para sus instigadores! ¡Agravios para los agentes del orden y para las autoridades!

¿En qué país vivimos? Quienes son los miserables y los salvajes—que á tales calificativos se acude—los que cumplen con la ley, ó los que faltan á ella?

Mas valdria romper la pluma, mas valdria entregarse á las turbas cantonales de Alcoy ó á las piratearias malvadas de Cartagena, que amparar el desorden, que despreciar la ley, que acometer á las autoridades constituidas, que cumplen con sus deberes.»

Precisamente lo que decian los Sres. Sagasta y Camacho al señor Romero Robledo cuando soplabá el fuego de los sindicatos en Madrid, ó cuando en Barcelona los conserva-

dores alentaban la resistencia al pago de los impuestos, sin perjuicio de los insultos y de las diatribas que se dirigian á diario al General Martinez Campos, campeón esforzado de la disciplina del ejército.

Pero sigamos oyendo á «El Noticiero», que despues de ultrajar á los periodistas la emprende con los catedráticos, y escribe:

«¡Bajad de vuestros pedestales de barro, sabios pretenciosos de la ignorancia pública, y reconocidos ignorantes de la verdadera sabiduría! ¡Dejad á un lado las estériles filosofías, en que gastáis inútilmente el tiempo, y venid á discutir en el terreno práctico del sentido comun y en el terreno moral de la legalidad y del derecho, vuestras garantías y vuestros deberes, vuestras prerrogativas y vuestras obligaciones.»

Desde que algunos charlatanes de la política lucen la noble insignia del profesorado, se ha pretendido establecer como dogma la total independencia de las Universidades oficiales, y la inmunidad completa de las cátedras universitarias.

La funcion del catedrático es una funcion «oficial y retribuida», y lleva consigo el deber de la subordinacion y de la obediencia á los superiores gerárquicos, que empiezan en el rector y acaban en el ministro para los asuntos de la administracion y de la enseñanza, y que se extienden á las autoridades civiles en cuanto se refiere á los gubernativos y de orden público.

¿Dónde está escrita la «irresponsabilidad» para la cátedra, ni la «inmunidad» para el territorio de las Universidades?

Nó; aquí no hay nadie «irresponsable» mas que el monarca siempre, y el representante del país en el ejercicio de su encargo. Aquí no hay mas edificios «inmunes», dentro de la organizacion del Estado, que el palacio del Rey y el palacio de las Cortes.

Si los maestros que enseñan erróneas filosofías á los discípulos, pretenden tambien enseñar erróneas doctrinas de derecho á los gobiernos, preciso será que los gobiernos pongan cátedras de indiscutibles doctrinas de autoridad, para enseñar á su vez á los maestros.»

Y luego de tratar así, como se ha visto, la significacion de la enseñanza en todos los países, tan digna de respeto, y de decir tales lindes á los profesores, la emprende luego con los otros «farsantes» con los farsantes de la política... oposicionista, y estampa estos conceptos:

«¿Qué política se hace en este país desdichadísimo? La del escándalo y de la farsa.

Hay una Universidad oficial, donde por las debilidades de todos y por las absurdas *magnanimidades* de algunos, crece y se arraiga la perniciosa semilla de error, de la impiedad, del ateísmo, del odio á





